



San Ignacio del Masparro, 1° de abril de 1985
R.P. FAUSTINO MARTINEZ DE OLCOZ, S.J.
Pamplona.

Mi querido Faustino:

Hoy hace un año todavía no habíamos venido a acampar en San Ignacio del Masparro. Estábamos en los preparativos finales, para situarnos en esto, que todavía parecía un rincón del último rincón del Mundo. Yo había practicado unas tres o cuatro exploraciones, que me dieron una idea aproximada del lugar. Pero me gustó sobre todo, que la tierra parecía relativamente buena y que el río la bordeaba casi por tres kilómetros. Me ganó la idea de poder cultivar al menos unas cien Hectáreas y todavía más darnos el río la posibilidad de regarlas a poco costo. El bosque me acabó de decidir.

Esto era lo que fundamentalmente buscaba: poder alimentar centenares de Muchachos y por lo tanto educarlos.

Hace todavía muy poco una persona que quiero mucho me significó que estas Cartas del Masparro daban mucho trabajo para multiplicarlas y que repetían siempre lo mismo.

Mi primer impulso fue no escribir más o si mucho, mandártelas sólo a ti y a tus Cooperadores. Pero después al reflexionar que en Fe y Alegría muchos trabajan miles de veces más que yo, decidí continuarlas. La razón básica es que yo no puedo ya, más que alentar a otros a distancia y que el único medio que tengo en la mano son las cartas.

También creo que todavía en Fe y Alegría tenemos un gran vacío en nuestra vocación de educar al Pueblo Marginado y que yo estoy quemando inútilmente un postrer tiempo en ese empeño, si otros que podrán hacer infinito

más que yo, no multiplican y continúan el trabajo con nuestros Campesinos, que son los más Marginados de todos los Marginados.

Este es el deber que me he señalado: decirles a los que sientan este llamamiento, que existe una gran tarea grata a Dios y a los Hombres, animarlos a enseñar a nuestros Campesinos tan primitivos, que la tierra es el gran don que les hace la Providencia, que es su hermana mayor y que si la saben tratar les dará de comer completo, como la mejor Madre.

Hoy es imposible pensar en Cristianos Hambrientos o en Hombres Hambrientos, sin experimentar un deseo de ayudarles.

¿No es sin embargo un misterio inconcebible que haya seres civilizados, a quienes no les importe que exista esta tragedia permanente...?

Me siento una hormiga ante el desafío del Amor, que haría falta desencadenar, para poner remedio. Por eso en la corta medida de lo que yo puedo hacer escribo estas Cartas del Masparro, buscando la cooperación de muchos. Por eso también estoy aquí, para que no me crean mentiroso, ni hermano del Capitán Araña.

Mi anhelo más grande es saber más de esta América escondida a la Prensa y a los Políticos, para descubrirla al conocimiento de tantas personas de buena voluntad, que ayudarían a mejorarla.

También deseo firmemente que Fe y Alegría tome más conciencia de lo extensa que es su obligación. Algunos piensan que como **tuvimos que comenzar forzosamente** nuestras labores, con Escuelas Primarias, en los suburbios de las ciudades, ésta es la finalidad única y perdurable de Fe y Alegría.

No meditan en que nuestro propósito múltiple y polifacético es Educar al Pueblo, donde esté y en todo aquello que pueda propulsarlo a su mayoría de edad cristiana y ciudadana. Nuestro deber es darle la mano con amor y ayudarlo a andar, para que llegue hasta donde lo conduce su plena racionalidad y su vocación trascendente.

Las cartas de los Cooperadores que tú Faustino me has enviado y las que yo recibo me alientan a escribir. Ojalá pudiera yo hacerlo con más espíritu y con más garra. Un deber de agradecimiento me obliga a proseguir.

Me conmueve por ejemplo, que algunas Comunidades Religiosas las lean en el comedor o colectivamente. Que las reciban todos los Obispos de Venezuela y que algunos me hayan significado su sintonía y su apoyo. Varios de tus corresponsales te expresan su devoción por este trabajo y te envían sus donativos para hacerlo más eficaz.

Tu gran ayuda me permite, en cuanto cabe, un año tranquilo. En estos días anteriores veía que se me terminaban los centavos, en sólo pagar hasta Agosto los jornales, que estoy dando ahora y en comprar un mínimo de materiales imprescindibles.

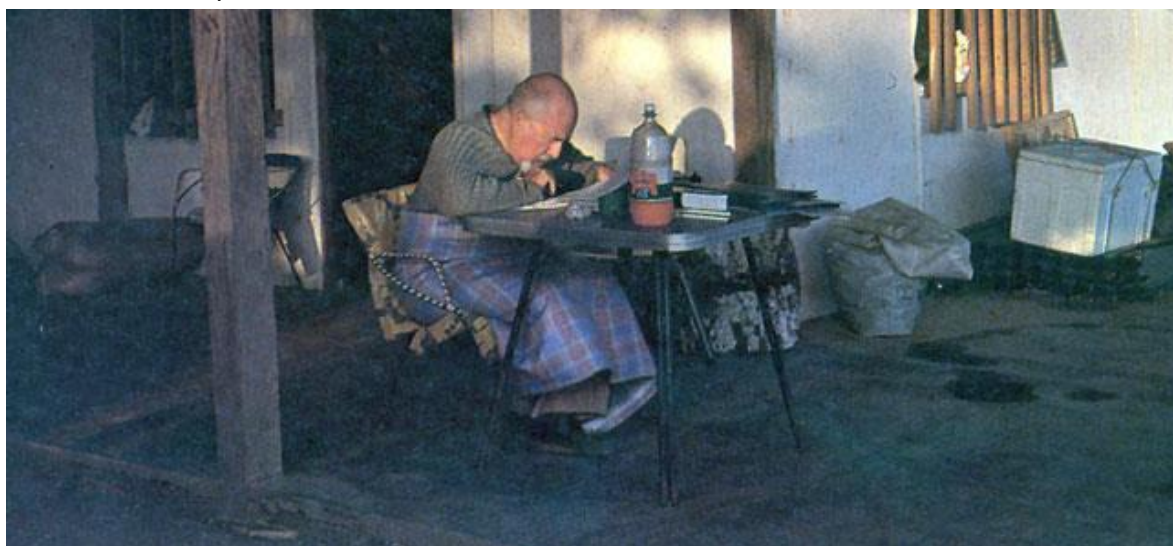
Esto era ante el propósito de construir uno sólo de los cuatro Dormitorios que lleva el plan completo y de dejar habitable la Casa de las Hermanas. Ahora puedo incrementar el número

de obreros y duplicar el tamaño de las construcciones, para el próximo curso. También creo que me animaré a comprar un camión mediano y una camioneta Toyota.

La camioneta nos serviría para las múltiples diligencias, que tenemos que realizar en los Pueblos cercanos y en Barinas, Guanare, Mérida y Caracas. Pierdo con frecuencia buenas oportunidades de relación, por falta de un transporte a tiempo y que por otra parte no sea tan fatigoso. A veces cuando tengo que salir en jeep por la tarde, en las horas de más calor y pegarme siete u ocho horas de polvo y traqueteo, me siento verdaderamente fatigado. Tú sabes que por eso prefiero salir a las tres o a las cuatro de la madrugada, para que el día me cunda más y para evitar las horas de más bochorno. A veces al salir del jeep las piernas me pesan toneladas.

Otra de las cosas en que podría pensar es hacerme un cuarto que tenga tela metálica, para librarme de los mosquitos. Quisiera al mismo tiempo liberar varias habitaciones de herramientas, de depósitos de granos o de máquinas pequeñas y almacén de maderas o de cemento. Así me saldrían cuatro o hasta cinco cuartos para huéspedes, pues recibirlos aquí con un mínimo de aseo y privacidad, sería una manera de ir incrementando el número de los Amigos del Masparro.

Al tener estos cuartos ventilación y tela me-



El Padre José María escribiendo en el corredor con cobija y jersey

tálica en puertas y ventanas, podremos tener luz de noche aún antes de que tengamos electricidad. En la temporada de lluvias, tener luz de noche es atraer la plaga de mosquitos y jejenes y no poder leer, ni estudiar.

Ya tenemos también un comedor en ciernes y una cocina a medias, pero hay que ponerles vidrios y sobre todo tela metálica, para que el comedor permita hacer en él algo de tertulia.

La construcción más grande que ahora estamos techando tiene exactamente Seiscientos Veinticuatro metros cuadrados, que con los Quinientos Sesenta y Ocho que ya hay construidos, hacen Mil Ciento Noventa y Dos.

Claro que toda esta construcción está terminada muy relativamente, pues aquí al tener techo, ya la aprovechamos, aunque falten puertas, ventanas, cerrajas, frisos, pinturas y otras menudencias. Gracias a tu ayuda y la de tus Cooperadores, Faustino, vamos a poder terminar este conjunto básico y hacerlo más eficiente. Toda esta construcción está consagrada a prestar ayuda logística al propiamente dicho Instituto Agro-Pecuario-Forestal.

Es decir, en esta parte que dista más de cien metros del instituto, van las habitaciones para los trabajadores, empleados en los cultivos y en la construcción, algunos depósitos de herramientas y materiales, los graneros para maíz, arroz, sorgo y otros granos y tubérculos. También están aquí los garajes, para carros y maquinarias agrícolas.

El ejemplo produce mayores y mejores ejemplos. La generosidad es fuente de nuevas generosidades. Te pongo ejemplos a la vista. Lo que he podido hacer con tu empujón de ayuda, en estos días me ha traído otras dos últimas ayudas.

El otro día, hace algo más de un mes, vino aquí el Gobernador de Barinas en helicóptero. Vino también el representante de la Compañía Aconcagua, de construcción de carreteras. Vieron lo que tenemos ya empezado. En ese momento estábamos regando. El Gobernador, que es Ingeniero Agrónomo y especialista en sistemas de riego, gustó mucho del regadío de tomates, pimentones y plátanos.

Hablamos. Naturalmente le expliqué cuál era la finalidad de este Instituto Agro-Pecuario-Forestal y Agro-Industrial, que estábamos echando a andar. Insistí en la necesidad de un tramo de carretera de cuatro kilómetros, para no quedar aislados por el fangal, como el pasado invierno.

Hoy después de algo más de un mes de la visita, tenemos la carretera, que fue fruto de la múltiple cooperación del Gobernador, que pagó el flete de los camiones (más de doscientos) que traían la arena y la piedra; de los camioneros que a través del Presidente del Sindicato hicieron una rebaja del 30% en el transporte; de la Compañía Aconcagua, que donó la arena, la piedra y el trabajo de las grandes máquinas, que conformaron la carretera y su firme compactado.

Ayer tuve que ir a Barinas, para visitar al Profesor Silvio Riera, que ya había recibido, enviada por el Ministerio de Educación, una solicitud mía de diez sueldos, para poder comenzar en Octubre. Esta es la segunda gran ayuda de que te hablo.

Dentro de una semana traeremos al Profesor Riera, para que observe personalmente lo que ya tenemos adelantado y para que empecemos a realizar las listas de preinscripción de los Alumnos.

Es el comienzo de una Subvención que supondrá unos cientos de miles de bolívares, durante el primer año, pero que en varios años subirá a varios millones.

Nuestros Cooperadores pueden tener la seguridad de que con la ayuda de Dios y por el atrevimiento de estar metidos hasta el cuello en esta Aventura Apostólica, serán muchos los que nos seguirán. Algunos nos darán su vida. Otros su simpatía y su ayuda, que permitirá que esas vidas consagradas sean más efectivas y fecundas.

Tú sabes cuanto me impulsaría saber que alguna Comunidad Contemplativa viniera a esforzarnos con su oración y con el ejemplo de su compañía.

Pero también tus Cooperadores deben saber que aquí transformamos las pesetas en dólares. Una peseta produce un dólar, aunque suba a doscientas pesetas el dólar.

Quisiera que San Ignacio del Masparro fuera con su trabajo y su creatividad una bandera, algo así como un gran estandarte de esfuerzo, de optimismo, de eficacia, de transformación humana y de aquilatamiento cristiano, expresado en una Obra, que inspirara y arrastrara, porque siendo en sus comienzos realización de pocos, tuviera el vigor del crecimiento continuado, que la transformara en el avance de muchos y en el atrevimiento de un cuerpo compacto de decididos y de preparados.

Le hablaba hace pocos días al P. Provincial sobre esto como fundamento y raíz de un movimiento vocacional. Cuando la Iglesia ha sido más fiel a su misión salvadora, saltando hacia adelante frente a las grandes dificultades, han brotado las vocaciones a lo difícil, como en avalancha. Es exactamente lo que vi en mi juventud, cuando las vocaciones misionales surgieron a millares, para el África, para China, para la India y el Japón. Era algo que merecía darle la vida.

¡¡¡Qué cuadro de valentía y de generosidad podría ofrecer la Iglesia y dentro de ella, la Compañía de Jesús, si se lanzara con la esperanza en Dios al rescate humano y cristiano de tantos Millones de parias...!!!!

Estoy cierto que sería una clarinada mundial, despertadora de un ejército de voluntarios y el comienzo de una página nueva de la Historia.

Hoy he pasado una buena parte del día conversando con un Hacendado, que vive a cuarenta minutos de jeep de San Ignacio del Masparro. Es un carácter ascético y tenaz. Se califica así mismo como un Hombre de Dios.

Me decía: yo corro por la vida guiado por un riel de esperanza, que me lleva a Dios y al servicio de mis hermanos. Al lado de ese riel conductor, va el riel de mi Misión Incumplida. Tengo a la vista un examen permanente, entre lo que debería hacer y lo que hago o no me dejan hacer.

Tiene catorce tractores. Algunos están envejecidos por un embargo en cuyo largo tiempo no los pudo atender. Ahora que la sentencia de la Corte Suprema le fue enteramente favorable, los está renovando y reconstru-

yendo. Es admirable que pueda hacer esto, en aquel alejado desierto.

Es un hombre de temple. Hace poco una persona, mal bicho, reconocido en todos estos alrededores como verdadero bicho, "le mandó ofrecer unos tiros". Una manera ática de comunicarle la invitación a un asesinato. Este caballero le contestó al bandido, que él siempre andaba por los caminos de Dios y que en ellos moriría. Por lo tanto que estaba preparado y que no tenía importancia morir de un tiro. Pero que tuviera en cuenta, que fuera de Dios nadie podía quitarle la vida y que por lo tanto la defendería como cosa de Dios y como lo debe hacer un Hombre.

¿Qué te parece Faustino...? Quedan todavía hombres serenos y valerosos...

Ahora eso es más admirable teniendo ya ochenta y dos años. No pareciera que tiene más de sesenta y cinco. Amaneciendo hace todavía cuatrocientos movimientos gimnásticos. Hasta hace poco hacía seiscientos. Ahora está vendiendo sus fincas, para dejarles a sus hijos su patrimonio en efectivo, pues dice con resignación, que ninguno de los varones tiene valor para soportar las incomodidades de la vida en el Campo.

Tiene una hija Cisterciense en Francia. Dedicó dos años de su trabajo personal, casi como obrero, a construirles a las Cistercienses, su primer Monasterio en Venezuela. Ahora gran parte de las tierras, que le quedan las está vendiendo también a favor de una Fundación, para sus empleados de más de diez años de servicio. Tiene algunos de más de cuarenta.

Yo creo que es candidato seguro a los Cien Años y que morirá dando órdenes tranquilas, desde el puente de mando.

Le podría hacer un gran servicio a Fe y Alegría, si con los ejemplos que veo y con la potencia de Los Llanos que se me entra por los ojos cada día, yo pudiera escribir una novela, cuyo gran protagonista fuera esta hermosa tierra y el futuro extraordinario que le tiene reservado Dios.

Entre tanto Faustino... "golpe a golpe... verso a verso"... pulso a pulso trataremos tú y yo... digo mal... los que te siguen a ti y los que por aquí trabajan conmigo, de construir una "Es-

cuela de Valientes", pues el Mundo ahora y siempre ha estado infectado de sucia cobardía.

Esta basura, hermana gemela del egoísmo, tiende a ensuciarnos a todos. No sólo las manos, sino sobre todo el alma, matando en ella la generosidad fraterna y fabricando un Mundo sin Amor.

Es claro que la respuesta cristiana tiene que ser: preparar y fortalecer Hombres y Mujeres en la Fe y en la Alegría del Amor.

Saludos llenos de gratitud a los que contigo nos ayudan sin que la distancia les enfríe el cariño, inspirado por la Fe.

Para ti y para nuestra eficiente Secretaria mi mejor y más agradecido recuerdo.

Tuyo.

P. *José María Vélaz*, S.J.